*INVITADO DE HONOR**

Felipe Ibáñez Mariel.

El 16 de octubre de 1901 el Presidente Theodore Roosevelt invitó a cenar a Booker T. Washington distinguido educador y líder afroamericano a la Casa Blanca, Booker aceptó, lo que pareció ser una reunión intrascendente, no lo fue así. Al día siguiente al publicarse en los diarios provocó olas en toda la nación. Nunca antes un afroamericano había sido invitado a compartir los alimentos en la Casa Blanca, lo que provocó encendidos artículos y caricaturas políticas en la prensa, discursos incendiarios y canciones vulgares. Esta cena desató una controversia que dividió al país y amenazó derribar a dos de los grandes hombres de Norteamérica. Booker nació en abril de 1856, 57 o 58, los registros de esclavos eran imprecisos, tampoco supo a ciencia cierta quién era su padre, existía el rumor de que fue un hombre blanco de una plantación cercana, probablemente Hatcher o Ferguson. Su madre Jane cocinaba para la familia Burroughs, dueña de la plantación ubicada en Hale's Ford, Virginia. Booker vivía con su madre y dos medios hermanos John y Amanda, en una cabaña destartalada. Jane tenía esposo, un esclavo que se llamaba Washington Ferguson que pertenecía a los vecinos, la familia Ferguson. Jane y sus hijos poco lo veían, pues lo contrataban para hacer trabajos lejos de casa, las veces que visitaba a la familia se mostraba como una persona insensible, con poca paciencia para sus dos hijastros y su hija Amanda. Durante la Guerra Civil escapó a West Virginia donde alcanzó la libertad, sin embargo su vida no era fácil, trabajaba en las minas de sal del Valle de Kanawha, lo que significaba largas separaciones de su familia. La familia Burroughs vivía en una casa hecha de troncos de cinco habitaciones con sus catorce hijos, eran granjeros,

no aristócratas sureños, tenían diez esclavos, cada uno tenía un valor en dólares, Jane entrada en años valía $250.00 dólares y Booker con su vida por delante $400.00 dólares. Booker y sus hermanos jamás durmieron en una cama, ni se sentaron a comer en una mesa, por ahí comían trozos de pan y de carne. El sueño de Booker era aprender a leer, su tarea favorita era acompañar a una de las hijas Burroughs a la Frog Pond Schoolhouse, una vez que ella entraba él se sentaba junto a la ventana y escuchaba las lecciones, soñaba con entrar a ese paraíso y aprender, lo que no era posible, porque enseñar a un esclavo a leer era contrario a la ley en Virginia y en cualquier otro lugar en el sur de Estados Unidos, sus otras labores consistían en llevar maíz al molino, agua a los esclavos en el campo, limpiar y barrer. En las barracas de los esclavos Lincoln era un Dios. Booker muchas veces despertaba escuchando las oraciones de su madre que pedía que Lincoln ganara la guerra, para que sus hijos y ella alcanzaran la libertad. En abril de 1865 soldados del ejército de Lincoln llegaron a Richmond, Virginia, dieron la noticia del triunfo de la Unión, Jane y el resto de los esclavos fueron llamados a la casa de los Burroughs donde escucharon la lectura que hizo un oficial de la Unión de la Proclamación de la Emancipación, la increíble noticia: Ahora eran libres. Los esclavos viejos decidieron quedarse con los Burroughs; no podían imaginarse la vida de otra forma. Jane decidió que no había otra forma de experimentar la libertad de salir de la plantación, la familia con alegría depositó sus pertenencias en una carretilla y partieron a West Virginia en busca de Washington Ferguson, emprendieron una travesía de doscientas millas hacia su nuevo hogar. El 14 de abril de 1865 Lincoln fue asesinado, aquel que había transformado a Booker de un objeto de propiedad a un orgulloso ciudadano de los Estados Unidos de América. El viaje de diez días que llevó a cabo Booker junto con su madre y hermanos empezó con gran emoción y terminó

con gran desilusión cuando descubrió que Washington Ferguson habitaba un chabola en una favela, más miserable que la casucha de donde habían salido, el aire estaba contaminado por las emanaciones de los hornos de carbón de las minas de sal, los vecinos eran gente de color y algunos, los más pobres y desgarvados blancos, bebían, apostaban, peleaban y las prácticas viciosas eran frecuentes. Washington les dijo que contaba con la ayuda de sus hijastros para mantener a la familia, así que tuvieron que trabajar con él en las minas de sal, sin tiempo para ir a la escuela. Booker se dio cuenta que había cambiado una esclavitud por otra. Al ver su frustración Jane consiguió una copia del primer curso del Webster's Spelling para lectores principiantes, además pudo recibir clases por la noche de un joven profesor negro que había llegado a dirigir la escuela local. Cuando el profesor le preguntó su nombre, pudo percatarse que los compañeros tenían dos o tres nombres y a él sólo lo habían llamado Booker, así que decidió crear el propio: Washington Booker, después agregó la T, cuando supo que su madre se apellidaba Taliaferro. La esposa del dueño de la mina estaba buscando un houseboy, alguien recomendó a Booker, así que se esmeró por hacer su trabajo lo mejor posible, pero tenía anhelo de superarse. Un día escuchó a dos mineros hablando de una escuela en Virginia, The Hampton Normal and Agricultural Institute establecida para jóvenes de color, a algunos se les permitía trabajar en el Campus para pagar el costo de su colegiatura. Aún Jane quien siempre fue su más firme apoyo, pensó que este sueño era imposible y a regañadientes le dio su bendición. Booker emprendió esta nueva aventura, después de una trompicada jornada de cuatrocientas millas, llegó a Hampton, Virginia, a un modesto edificio de ladrillo; Mary Mackie la directora pensó que era un vagabundo pero le dio una oportunidad y le pidió que trapeara uno de los salones, con la experiencia que tenía en labores domésticas, lo hizo una y otra vez, hasta que dejó el piso brillando de

limpio, después de que la maestra vio su trabajo le dijo: Creo que estás admitido en esta institución, lo contrató como conserje, con su salario podía pagar su colegiatura y hospedaje, Booker empezó a tomar clases y pudo percatarse que su programa era más demandante que sus anteriores ocupaciones en la plantación o en las minas. El día escolar empezaba a las cinco de la mañana, estudiaba matemáticas, gramática, geografía, teneduría de libros, ortografía, oratoria, entre otras materias. Por primera vez dormía en una cama con sábanas. El bañarse diariamente fue otro descubrimiento para él, estar limpio lo hacía sentirse saludable e incluso virtuoso. Afortunadamente tuvo un mentor, el General Samuel Chapman Amstrong, fundador de la institución. Durante la Guerra Civil fue encargado de las tropas integradas por afroamericanos y después de la guerra ideó un plan para ayudar a los esclavos emancipados a ayudarse a sí mismos y el Hampton Institute era el lugar para ello. Booker aprovechaba hasta el último minuto de su tiempo, organizó un grupo de debate que le permitió desarrollar sus cualidades oratorias, estudió los discursos de Abraham Lincoln, lo que dejó una profunda huella en su alma. Hampton no sólo tenía propósitos intelectuales, Amstrong buscaba la formación técnica industrial de sus alumnos y los enseñó a reconocer la dignidad del trabajo manual. Durante el verano Booker completaba sus ingresos con el trabajo que llevaba a cabo en las minas, pues regresaba a trabajar el Malden o como mesero en un centro turístico en Connecticut. Después de graduarse le tomó dos años decidir a qué iba a dedicarse. Se trasladó a Malden donde se desempeñó como docente, Booker no sabía si debía estudiar derecho o incursionar en la política. Sus habilidades oratorias lo llevaron a ingresar al Seminario Bautista en Washington, D.C. La Ciudad de Washington recibía a muchos afroamericanos que llegaban en busca de oportunidades, Booker criticó a aquellos que trabajaban y dilapidaban sus

sueldos en frivolidades y más aún a quienes no trabajaban. El Freedmen's Bureau un campo de refugiados proveía a los afroamericanos de comida, escuelas y hospitales, Booker observó esto y concluyó: "parece haber una dependencia en el gobierno para cualquier cosa que pueda concebirse" y la palabra dependencia no estaba en su vocabulario, él sólo creía en la autoayuda.

En 1879 el General Amstrong le pidió a Booker T, que pronunciara el discurso del inicio de clases en Hampton, lo que naturalmente aceptó y pronunció una pieza oratoria intitulada "La fuerza que gana" haciendo énfasis en la paciendia y el trabajo arduo, el diario Congregationalist de Boston escribió al respecto: Hay algunos graduados de Yale o Harvard… que pueden hacer mejores discursos que este, pero no son muchos… el Instituto que puede formar un hombre así… puede darse el crédito de que hace un buen trabajo." Amstrong le pidió a Booker que impartiera la cátedra "Nativos de América" Dos años después Amstrong recibió la solicitud de los responsables de Tuskegee, Alabama de un educador blanco como director de la nueva escuela industrial para Negros. Amstrong respondió de inmediato recomendando a Booker: "No conozco a ningún hombre blanco que pueda hacerlo mejor" La respuesta fue inmediata: "Booker T. Washington nos conviene. Mándelo de inmediato". Cuando Booker llegó a Tuskegee, se sorprendió al descubrir que no había escuela, los oficiales habían asegurado una aportación de dos mil dólares por parte del Gobierno Federal por lo que reclutaron a Booker, el único maestro.

El trabajo de encontrar un edificio, obtener el dinero para pagar todo ello estaba en manos del incrédulo nuevo director. Treinta alumnos hombres y mujeres entre los dieciséis y cuarenta años se habían inscrito y dependían de él. Booker encontró una ruinosa iglesia como sede temporal, después compró

en quinientos dólares una plantación abandonada, irónicamente, la antigua Casa Grande, se convertía en una escuela para negros. En agosto de 1882 Booker contrajo matrimonio con Fanny Norton Smith su novia de la infancia en Malden. Lo más importante para Booker era que sus estudiantes empezaran por desarrollar hábitos de higiene, muchos afroamericanos eran etiquetados como gente sucia y perezosa; enseguida debían aprender fundamentos de agricultura y construcción, pues quería que fueran autosuficientes una vez que concluyeran su educación escolar. Tuskegee necesitaba un nuevo edificio y no había presupuesto para pagarlo, Booker agregó "fabricación de ladrillos" al plan de estudios, su primer horno hecho en casa, produjo alrededor de veinticinco mil ladrillos, se veían bien pero resultaron inútiles, un segundo y tercer esfuerzo por fabricar ladrillos resultó también desastroso, lo que provocó que Booker se quedara sin ladrillos ni dinero, en un tercer esfuerzo, empeñó su reloj de oro en Mobile, Alabama por diecisiete dólares para comprar más material y esta vez sí produjo los ladrillos adecuados y Tuskegee tuvo un nuevo edificio. Cuando en los dormitorios se necesitaban colchones, los estudiantes también los fabricaban. Todo lo que pudiera hacer en Tuskegee, ahí mismo se producía. Booker sabía que la independencia era el verdadero camino para la libertad. Eventualmente recuperó su reloj para volverlo a empeñar cada vez que surgía alguna necesidad. En 1883 nació la hija de Booker y Fanny: Portia Marshall Washington. Pocos meses después del parto Fanny se cayó de la carreta de camino a su casa después de un picnic escolar, nunca se recuperó de las heridas y el 4 de mayo de 1884 murió. La muerte de Fanny causó gran dolor a Booker, enfermó por la gran pena y pidió ayuda a su suegra Celia Smith para cuidar a Portia de once meses. Permanecer en casa le causaba gran dolor, vestido con un sobrio traje negro Booker se dirigía a cualquier lugar en donde

pudiera recaudar fondos para Tuskegee, como si fuera agente viajero iba de casa en casa pidiendo donativos, también se dirigía a hombres de negocios y filántropos para pedirles su contribución, sin saber si el donativo iba ser de cinco o de cinco mil dólares, cantidades que de inmediato remitía a Alabama para pagar las cuentas. Después de algunos meses su suegra decidió regresar a su casa en Virginia y Booker tuvo que dejar a Portia al cuidado de varias mujeres que trabajaban en Tuskegee, preocupado por el cuidado de su hija y la precaria situación económica de la escuela, el estrés lo enfermó. En octubre de 1885 su doctor le ordenó guardar reposo en cama por diez días. Booker y la maestra Olivia Davidson habían trabajado por varios años y después de la muerte de Fanny, su relación profesional tomó un giro romántico y se casaron en 1885.

Los estudiantes de Tuskegee eran campesinos que pasaban los días trabajando en los campos en cuartos redondos donde los hombres eran rudos, el jabón y el agua escaseaban, las estudiantes que provenían de las ciudades la pasaban peor de alguna manera, pues crecían en medio del vicio. Olivia también incluyó en el programa de estudios femeninos hábitos de higiene, cómo vestirse con modestia, comportarse decorosamente, lecciones de oratoria, nutrición y tareas del hogar. En febrero de 1889 nació el segundo hijo de Olivia y Booker. Una noche mientras Booker se encontraba de viaje, la casa comenzó a incendiarse y Olivia tuvo que hacer un gran esfuerzo para salvar a los niños, su salud postpartum era delicada, lo que la tuvo entre la vida y la muerte por varios meses, finalmente murió el 9 de mayo de 1889, dejando a su devastado esposo viudo por segunda vez con tres hijos, dos de ellos bebés. Un mes después del funeral de Olivia, Booker fue invitado de honor a la cena de

los graduados de Fish una Universidad para negros en Nashville, Tennesee, sentada frente a él se encontraba una noble joven, Margaret James Murray, asombrada por la reputación de Booker, valientemente le pidió dar clases en Tuskegee, por naturaleza era inteligente, fuerte, audaz y comunicativa, de veintiocho años de edad, con un origen similar al de Booker tuvo que superar múltiples obstáculos durante su infancia, hija de una pobre mujer lavaplatos negra y de padre blanco desconocido; pero creció para ser capaz y ambiciosa, así que fue contratada como maestra de inglés en Tuskegee. Su insistencia por un alto nivel en sus alumnos le ganó el respeto de Booker y también ganó su corazón. Booker quedó cautivado con su exuberante belleza y su personalidad. Margaret trajo orden al caos de Tuskegee hasta los profesores varones temían a su ojo crítico y su aguda lengua, Booker tenía la esperanza de que fuera igualmente efectiva como ama de casa. En 1891 le propuso matrimonio. Margaret amaba a Booker pero estaba más interesada en la academia que en el hogar, de hecho no le gustaban los niños y no temía decirlo. Booker debió asumir que ella desarrollaría sentimientos maternales y se casaron en el otoño de 1892.

En 1893 Booker aceptó pronunciar el discurso inaugural de la Reunión Anual de los Trabajadores Cristianos en Atlanta, este discurso de cinco minutos, fue el preludio de un emocionante y nuevo capítulo en su vida, entre el auditorio se encontraban algunos importantes hombres de negocios blancos de Atlanta y esos cinco minutos los convencieron de que Booker era el indicado para un proyecto muy especial. La Exposición Mundial de Chicago, la famosamente conocida “Ciudad Blanca” por sus blancos edificios y por su brillante despliegue de luces artificiales fue la envidia de Estados Unidos ese año, y atrajo a veintisiete millones de visitantes, este tipo de autopromoción era lo

que la ciudad de Atlanta quería, habrían transcurrido treinta años desde que la ciudad ardió en llamas y la derrotada Confederación prometió "que el Sur resurgiría de nuevo", estos hombres de negocios querían hacer brillar la luz del progreso y la prosperidad en el nuevo Sur, con su propia Feria Mundial de los Estados del Algodón y su Exposición Internacional, planeaban llenar cinco hectáreas con edificaciones y exhibiciones de lo que el Sur podía ofrecer incluyendo un molino textil de vapor y un teatro donde exhibirían las primeras películas, su presupuesto era de dos millones de dólares, así que para los Estados del Algodón, toda la ayuda que pudieran conseguir incluyendo el apoyo del Gobierno Federal, era fundamental. Los promotores de la exhibición, le propusieron a Booker acompañar a sus delegados a Washington para solicitar fondos, era una sabia medida tomando en consideración que en la Feria Mundial de Chicago, los negros habían sido excluidos del Comité de Planeación, además fueron presentados como salvajes agitando lanzas en intervalos, durante los espectáculos. Booker acompañó a la delegación y apoyó el proyecto ante el Comité del Congreso y sostuvo que le daría la oportunidad a su gente de mostrar lo lejos que habían llegado, sus palabras tuvieron peso y la delegación consiguió una aportación federal de doscientos mil dólares. Habría un Pabellón Negro, con exhibiciones, lo que cooperaría a la integración, además Booker fue invitado como orador en la Ceremonia de Inauguración de la Feria el 18 de septiembre de 1895; lo que era un arma de dos filos, era la primera vez que una persona de color era invitada a pronunciar un discurso inaugural en el Sur, y le inquietaba que decir en un auditorio lleno de blancos y negros, sin ofender a alguien. Llegó el día, Booker estaba en el podio y comenzó en el estilo coloquial de Abraham Lincoln diciendo: Una tercera parte de la población del Sur es de raza negra, ¿significa esto una amenaza?, eso depende de cómo sean tratados por sus

compatriotas, ellos pueden constituir una tercera parte o más de ignorancia y crimen en el sur o una tercera parte de inteligencia y progreso. Booker argumentó en favor de educación y empleos, oportunidades para su gente, exhortando a negros y blancos a arrojar su balde donde se encuentren, para los negros esto significaba ayudarse a ellos mismos, persiguiendo metas accesibles en el Sur, para los blancos apoyar, alentar a los negros, quienes fueron de su propiedad y explotaron, nosotros podemos estar tan separados como los dedos o como una mano para todas las cosas esenciales para el progreso mutuo, levantando su mano para demostrar este argumento. Su buena nueva reconciliación, llenó de entusiasmo al auditorio, esperaban amargas recriminaciones, no una llamada a la mutua ayuda. Booker entró al auditorio como a un educador y salió como una superestrella. Blancos y negros se arremolinaron para felicitarlo. Tal como lo habían pensado los organizadores su presencia anunció el nacimiento de un nuevo Sur "sepultar para siempre el viejo Sur y la esclavitud negra", aun cuando el problema negro en el Sur estaba lejos de ser resuelto, el discurso de Booker lo convirtió en portavoz de una nueva dinámica y lo comenzaron a llamar "El Moisés de su raza". Después del discurso de Atlanta llovieron las invitaciones de las mentes liberales del Norte, que estaban ansiosos de escuchar a Booker, cuando viajaba a pronunciar discursos, siempre visitaba los vecindarios negros, para hacer preguntas y dar consejo. Tras su discurso de Atlanta su nombre se volvió sinónimo de la elevación espiritual racial.

En la primavera de 1896 Booker recibió una carta que decía: La Universidad de Harvard desea conferirle un grado honorario. Sus ojos se llenaron de lágrimas, recordó aquellas imágenes del niño esclavo, minero adolescente, el ávido estudiante, de la esclavitud, ignorancia y pobreza, a este reconocimiento

honorario de la más antigua y reconocida Universidad de Estados Unidos. El 24 de junio de 1896 Booker llegó a Harvard donde se encontró con sus compañeros también reconocidos: Graham Bell y el General Nelson A. Miles, Comandante de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos. Cuando Booker subió al podio el Presidente de Harvard, Charles William Eliot lo recibió con estas palabras: Maestro, sabio ayudante de su raza, buen siervo de Dios y de su país"

Ahora hablemos de Theodore Rossevelt, nació el 27 de octubre de 1858 en el número 28 de la calle 20 en Manhattan, nieto del comerciante en cristal Cornelius Van Shaack Roosevelt, quien amazó una considerable fortuna en bienes raíces y bancos, considerado uno de los cinco hombres más ricos de Nueva York, su padre era Theodore Roosevelt que a los veintiún años contrajo matrimonio con Martha Bullock de diecisiete años, hija de una pudiente familia de Roswell, Georgia, dueños de una gran plantación. En su matrimonio Theodore y Martha procrearon cuatro hijos, el segundo de ellos Theodore, el futuro Presidente de los Estados Unidos de América, a los doce años de edad Theodore emprendió un viaje de un año con su familia a Europa, recorrieron Inglaterra, Escocia, Holanda, Alemania, Suiza, Italia y Francia, durante el viaje parte del equipaje eran libros, en los primeros cuatro meses Theodore presumía haber leído cincuenta novelas, cuando tenía catorce años la familia emprendió otro largo viaje, pasaron el invierno en Egipto, tres semanas en Palestina, dos semanas en Líbano y Siria, tres semanas en Atenas, Constantinopla y cinco meses en Alemania.

Theodore recibió su educación en casa, posteriormente ingresó a Harvard, donde hizo sus estudios de College, a los veinte años Theodore quedó huérfano de padre, quien falleció víctima de cáncer. Poco después conoció a

Alice Hathaway Lee, quien al poco tiempo sería su primera esposa. En octubre de 1880 Theodore comenzó la carrera de Derecho en la Universidad de Columbia. Posteriormente comenzó a desarrollar su pasión por la política e ingresó al Partido Republicano, los republicanos quedaron impresionados por su energía y lo vislumbraron como un futuro caza votos, en 1881 lo propusieron para contender como asambleísta, ganó la elección y se trasladó a Albany, en donde en un mes ya había presentado cuatro iniciativas. En febrero de 1884 nació su hija, pero su esposa murió debido a una enfermedad renal previa y no diagnosticada, al mismo tiempo su madre sufría de fiebre tifoidea, ambas fallecieron el 14 de febrero de 1893, sin embargo su hija Alicia Lee, nació perfectamente bien. El 2 de diciembre de 1886 Theodore contrajo matrimonio con Edith Carrow, su vecina de la infancia en Nueva York.

En 1898 Thomas Platt la más poderosa figura del Partido Republicano en Nueva York le ofreció a Theodore la candidatura para el Gobierno del Estado de nueva York, aceptó y ganó la elección. Para la elección presidencial de 1900, la Convención del Partido Republicano eligió a Theodore como Vicepresidente para la reelección del Presidente William Mc Kinley. En esa época era considerado poco digno para un Presidente salir en campaña a su reelección y le cedió el honor a Theodore y los republicanos ganaron la elección al demócrata William Jennings. El 21 de marzo de 1901 después de leer el libro de Booker "Levantarse de la esclavitud" Theodore le escribió: "… yo no sabría quien tomaría su lugar en el trabajo que está haciendo" y agregó que le gustaría sentarse con Booker a discutir planes futuros. Ambos se reunieron en Nueva York y durante la conversación vieron la posible visita de Theodore a Tuskegee. Ahora Tuskegee tenía 1,100 estudiantes y un campus

de noventa y tres hectáreas, con gastos de operación de ochenta mil dólares al año, cantidad que Booker obtenía de donaciones que recababa con visitas puerta por puerta.

En 1901 se llevó a cabo la Exposición Panamericana de Buffalo, Nueva York, como la primera Feria Mundial de Siglo XX para celebrar el progreso, en la nueva era de la electricidad y maquinaria. El Presidente Mc Kinley se presentó a la exposición de Buffalo el 6 de septiembre de 1901, en el Templo de la Música, para saludar de mano al público, un hombre joven anarquista León Czolgosz le disparó al Presidente quien falleció el 14 de septiembre de 1901. Ese día a las 15:35 horas Theodore protestó el cargo como Presidente de los Estados Unidos de América, el más joven de la historia de este país a los cuarenta y tres años de edad. Theodore escribió a Booker, lamentando cancelar su próxima visita a Tuskegee y lo urgió a reunirse lo antes posible para tratar varios asuntos del Sur. El 17 de septiembre Theodore y Edith, como Presidente y Primera Dama, se trasladaron a Washington para asistir al funeral de McKinley.

La primera entrevista entre Booker y Theodore se llevó a cabo el 29 de septiembre de 1901, a las nueve de la noche en la biblioteca de la Casa Blanca. Theodore habló con franqueza y le dijo que no tenía intención de nombrar a un gran número de hombres de color para puestos en el Sur; otros presidentes lo habían intentado sin éxito. Theodore pretendía al mejor hombre sin importar el color de su piel, ni su filiación partidista, lo que significaba un hombre blanco Demócrata en el Sur y un hombre de color para el Norte, platicaron acerca de los candidatos y la primera sugerencia de Booker fue a favor de un hombre blanco, el Demócrata y Exgobernador T. G. Jones de Alabama que apoyó leyes electorales justas y educación para blancos y

negros, lo más importante: su oposición a los linchamientos de negros, Booker lo recomendó ampliamente para un puesto en la judicatura y Theodore prometió considerar su propuesta. Ambos acordaron reunirse en las próximas semanas. No obstante sus esfuerzos por ser discretos, un periodista de Los Ángeles Times, husmeando cerca de la Casa Blanca esa noche se percató de la reunión y mandó una nota exclusiva acerca de la visita de Booker, en su nota estableció que el Presidente lo consultó en relación a su política sureña y agregó que resultaba curioso que el hombre convocado para una reunión con el Presidente de los Estados Unidos tuvo que alojarse en una zona marginada en un hotel para negros, pues los hoteles normales no lo habían admitido. Después de su entrevista con Theodore, Booker regresó a Alabama. La sociedad que había surgido Booker / Theodore, tuvo un inicio brillante, pue el Presidente estuvo de acuerdo en la propuesta que Booker hizo a favor de Jones; cartas y telegramas iban y venían de la Casa Blanca a Tuskegee, en las que Theodore pedía consejo acerca de diversos candidatos. Pocos días después Booker regresó a Washington y se hospedó en casa de su amigo Whitfield McKinlay, un próspero corredor de bienes raíces también afroamericano. Esa tarde recibió un sobre que provenía de la Casa Blanca, era una invitación a cenar con el Presidente y su familia. Una verdadera sorpresa para Booker, pues en la historia de los Estados Unidos, ningún hombre de color, mujer o niño, jamás había sido invitado a cenar con el Presidente a la Casa Blanca. Booker se quedó contemplando la invitación y calculó lo que implicaba aceptar, no era una respuesta fácil, pues no era lo mismo una relación de trabajo que otra de carácter social. Booker a lo largo de su vida había tenido que rechazar muchas invitaciones, era más seguro declinar la interacción social con un blanco, que cruzar la línea negra. Booker había regresado recientemente de Inglaterra, donde la Reina Victoria lo recibió en el Castillo

de Windsor para tomar el té. ¿Entonces por qué tendría que rechazar la invitación con su Presidente? Esa invitación era un audaz reconocimiento para la gente de su raza, se dio cuenta que no tenía derecho a rechazarla. Booker tomó una pluma y respondió: “Mi querido Presidente, me complace aceptar su invitación a cenar esta noche las siete treinta, atentamente Booker T. Washington”, y la remitió al Presidente. A la cena asistieron Philip Stewart, viejo amigo y compañero de cacería del Presidente que venía de Colorado a visitarlo, junto con los Roosevelt: Theodore, su esposa Edith, y los hijos Kermit, Ethel, Archie y Quentin, Henry Adams amigo y asiduo invitado a la Casa Blanca, también asistió a la histórica cena. Ordinariamente Theodore y Edith se sentaban uno frente a otro en la mitad de la mesa (no en las cabeceras), pero esa noche Edith sabiamente se sentó en medio de sus inquietos hijos menores e invitó a Booker y a Stewart a ocupar los lugares de honor, al lado del Presidente.

El menú para esa noche incluyó:

Sopa de Tortuga

Filete de ternera al vapor

Papas a la Delmónicos

Berenjena frita y puré de calabaza

Helado de manzana y galletas

La cena fue muy amena, Stewart les contó a los niños Roosevelt las aventuras de caza con Theodore en enero de ese año y los niños estaban encantados pues lo que más les gustaba escuchar eran las hazañas de su padre. Concluida la

cena los caballeros se retiraron al Salón rojo a tratar temas de política. Según Booker, sostuvieron una larga conversación acerca del Sur. Theodore necesitaría votos para la elección de 1904 e imaginaba a Booker y a Stewart como partidarios que actuarían para atraer con su influencia sangre nueva al partido. Lo que más impresionó a Booker de esa cena, lo seguiría diciendo años después, fue haber compartido los alimentos con el Presidente y su familia. A las diez de la noche, Booker se despidió, ambos quedaron en reunirse nuevamente una semana después o sea el 3 de octubre de 1901, en la celebración del Bicentenario de la Universidad de Yale en New Haven, Connecticut. La secretaria preparó y distribuyó el reporte de actividades del Presidente, en la larga lista incluyó diversas entrevistas. El reportero del Washington Post, se dio cuenta del extraordinario evento: un hombre negro había sido invitado a cenar en la Casa Blanca. "Booker T. Washington de Tuskegee, Alabama, cenó con el Presidente anoche"; escribió en su columna. Esa línea provocó que los telegramas empezaran a teclearse furiosamente en la capital. Los dos protagonistas durmieron plácidamente esa anoche, pensando que el jueves 17 de octubre de 1901, sería un día común y corriente. La cena fue una afrenta para las sensibilidades sureñas, el diario Memphis Scimitar (Cimitarra) haciendo honor su nombre comentó: "El ultraje más condenable que se ha perpetuado por cualquier ciudadano de los Estados Unidos fue cometido ayer por el Presidente de los Estados Unidos, al haber invitado un negro (nigger) a cenar con él a la Casa Blanca… Él no ha alentado el enojo de la gente del Sur, él ha provocado su disgusto". El Memphis Comercial Appeal dijo: "Es un país de hombres blancos. El Presidente Roosevelt ha cometido una torpeza que es peor que un crimen". El Raleigh Morning Post: "Monstruoso". Las airadas reacciones de las primeras planas desde Maryland a Texas demostraron que, a los sureños, no les gustó nada esa reunión, se

sintieron traicionados, por la promesa que Theodore había hecho de: "Representar a todo el país, no a una sección". Peores fueron los comentarios para Booker, El Memphis Scimitar: "un negro (nigger) que resulta tiene suficiente efectivo para pagar al sastre, al barbero y esencias perfumadas suficientes para quitar el olor a negro (nigger)". Booker y Theodore decidieron que la mejor forma de controlar el daño era el silencio, esperando que eso echaría agua fría en las llamas del escándalo. Durante los festejos del Bicentenario de Yale una semana después de la cena en la Casa Blanca, Booker y Theodore evitaron cualquier contacto. El Ministro de la Suprema Corte David Brewer pronunció su discurso inaugural sorprendiendo a la audiencia cuando dijo dirigiendo su mirada hacia Booker: "Estoy contento que hay un hombre en los Estados Unidos que conoce al verdadero Washington, ya sea George o un Booker". La audiencia se levantó en una ovación que duró varios minutos. Theodore se inclinó para mostrar su aprobación y Booker se mostró complacido, esta era una voz del Norte, sin embargo, en el Sur continuaron las voces de desaprobación.

En la primavera de 1903, las negras nubes que parecían seguir a Booker súbitamente desaparecieron. Andrew Carnegie, uno de los hombres más ricos del mundo decidió que Booker era el "Moisés Moderno y que el serio problema racial del Sur solo podría ser sabiamente resuelto por su política de educación". El mismo Carnegie que había donado la biblioteca a Tuskegee hizo un donativo por 600,000 dólares (equivalentes hoy a 15,000,000 de dólares actuales) con una sola condición; que el dinero debía destinarse para el sustento de Booker y su familia por el resto de sus días. Después de décadas de empeñar relojes y pedir donativos puerta a puerta, Booker recibía un

generoso donativo que aseguraba su tranquilidad económica. Esto garantizaba que podría trabajar más duro que antes por su escuela, por su gente, y por la elección de Theodore, el hombre que podría ayudarlo a cumplir sus metas. Por su parte Theodore ganó la elección de 1904 y ha sido uno de los Presidentes más populares y más queridos de Estados Unidos.

Una sociedad justa se construye con los puentes de la educación, oportunidades y diálogo, no con muros que dividen y aislan.

- *Ponencia que presenté en la Comisión de Equidad y Género el 8 de febrero de 2017, basada en el libro: Invitado de Honor, escrito por Deborah Davis.*